

Intersección de la gráfica y la historia

El antagonista. Una historia de contrabando y color. Novela gráfica.

MURIEL LAURENT

(investigación y textos)

RUBÉN EGEA (adaptación)

ALBERTO VEGA (ilustración)

Universidad de los Andes, Bogotá, 2013, 116 págs., il.

ES POSIBLE concebir la historia y la narrativa como dos discursos que se cruzan, se entrelazan y se conforman como posibilidades de conocimiento abiertas a la creación de lenguajes. Cuando lo hacen, ya no importa si el texto que se lee es histórico o ficcional: es ahora un producto novedoso y original porque tiene las características de los dos discursos y brinda nuevas perspectivas para entender, desde otro lugar, el ayer que cuentan nuestros recorridos.

La forma de hablar del pasado se convierte, entonces, en una alternativa estética y política, en una elección con la que el autor del nuevo contenido hace énfasis en aquello que le interesa resaltar y en elementos que, desde otros enfoques, sería imposible transmitir. El diálogo de la interdisciplinariedad está creando, además de relaciones provisorias, espacios en los que la indeterminación celebra el rompimiento de los límites disciplinares. Uno de esos espacios nació con la edición de *El antagonista. Una historia de contrabando y color. Novela gráfica.*

La intención de *El antagonista* es claramente histórica, pero se sale de los límites de la academia. Quienes producen el libro adaptan la anécdota de Remigio Márquez como novela gráfica. El resultado es que se amplía el abanico de lectores, pues, a la vez que tiene las fuentes, las referencias y la minuciosidad de una investigación, posibilita también una lectura rápida y amena, gracias a la narrativa ficcional que emplea. Clasificar este texto es una tarea difícil, precisamente, porque rompe con los paradigmas. *El antagonista* sigue lineamientos de autores como Paul Ricoeur o Hayden White, que señalan la coincidencia de códigos históricos y literarios que forman un tejido, una trama en la que

se establece la representación histórica como forma de narratividad y de ficcionalización.

El trabajo de Muriel Laurent, Rubén Egea y Alberto Vega describe un hecho ocurrido entre 1822 y 1824, en Mompos. La complejidad metodológica de su propuesta implica que su estructura tiene elementos del lenguaje académico y de la narrativa. Por ello, el texto se divide en cuatro partes bien diferenciadas: dos capítulos gráficos, enmarcados al inicio por “Coordinadas históricas” y al concluir, por “Consideraciones finales”. Esta división ya apunta a una lectura múltiple. Al lector se le propone seguir el texto en el orden que se presenta, pasar directamente a la parte gráfica para conocer la historia, obviar los apuntes históricos que enmarcan el relato o, incluso, hacer un análisis netamente gráfico a partir de los referentes que remiten a las ilustraciones del siglo XIX. Si bien cada una de estas probabilidades indica una diversidad de perspectivas, también demuestra que el gran trabajo de los autores fue evitar la fragmentación del libro manteniendo una cohesión lógica que sostiene un diálogo fluido entre los discursos de las disciplinas.

El libro contiene, pues, dos apartados con ilustraciones que conforman el cuerpo principal de la novela gráfica. En ellos, hay un uso explícito de técnicas que se acercan a los referentes gráficos del siglo XIX: las aguadas y las ilustraciones de la Comisión Corográfica. Las viñetas siguen, por lo general, una disposición clásica, no hay un dinamismo marcado en las ilustraciones y la paleta de colores se vincula con el Caribe que mostraron las acuarelas de viajeros de la primera República, como Edward Walhouse Mark. A estas características se suman ejercicios de diseño: mapas, mercancías, personajes, noticias, portadas de periódicos; incluso, una litografía de 1920, a doble página, en la que pareciera que los autores muestran la base gráfica para la construcción de todo el libro. En estos ejercicios se insertan datos históricos de vital importancia.

Si se repara con detenimiento en este *corpus* narrativo, se pueden señalar singularidades para cada uno de los apartes. El primero es narrativo: en la lectura, seguimos paso a paso lo

que le ocurre a Remigio Márquez una vez se le nombra como comisionado de inspector de aduanas para revisar los cargamentos llegados desde Jamaica a Mompos en la goleta La Rosa. Después de una cuidadosa construcción de personajes, se cuenta el enfrentamiento entre Márquez e importantes comerciantes que tienen negocios en los que es frecuente el contrabando. Hay otro rasgo. Este aparte se vincula con un subtexto importante: el uso de las publicaciones, los folletos y los periódicos como herramienta ideológica, tópico que se presenta paulatinamente y se evidencia al final. En este momento, los autores incluyen un gran número de recortes de periódico en los que se muestra el poder de la prensa en las luchas políticas y económicas de la naciente República.

El segundo aparte pierde un poco el dinamismo del primero. Se cuenta cómo se adelantó un complot en contra de Márquez y se describen sus consecuencias, incluso, en el Senado, instalado en Bogotá. Dado que hay un desplazamiento geográfico y temático, aparecen nuevos personajes que cuentan versiones de lo ocurrido, lo que ralentiza el ritmo. Para resolver este cambio en la forma de contar la historia, los autores usan varios recursos que permiten la fluidez de la narrativa: gráficas que se acercan a las infografías, un mayor número de mapas, blanco y negro para las analepsis y todo ello permite que la historia siga su curso a pesar de su complejidad.

Igual que en la primera parte, en esta segunda hay un subtexto importante. En este caso, es el problema racial. A medida que se desarrolla la historia, el problema de Márquez no solo se relaciona con sus acciones para combatir el contrabando; muy rápidamente, los comerciantes se inclinan por mostrar con su discurso que él es un “pardo” y aseguran que sus gestiones están marcadas por su raza. A pesar de los triunfos militares de Márquez y de su posición política y social (patriota, letrado, cirujano, defensor de la república, constituyente, senador), las acusaciones en su contra descubren una ruptura en la vida de inicios de siglo XIX entre los adinerados comerciantes criollos y la población pobre.

En los apartados que enmarcan la historia, se abre un diálogo entre los

autores y el lector. Este diálogo, necesario por la peculiaridad del libro, permite insertar de manera dinámica algunos conceptos que aparecen en la narración y le dan un carácter académico al texto; además, construyen un mapa de lectura que sirve como faro para este formato interdisciplinar. Las “Coordenadas históricas” que se ubican al inicio, permiten comprender de manera rápida y puntual los temas del libro: la Independencia, las organizaciones administrativas, la imprenta, el problema racial, el contrabando, el papel de Mompo en la república y la forma de obtención de ingresos por parte del Estado. Estos datos funcionan como trasfondo para el no conocedor y como una forma de acercarse conceptualmente a aspectos que contextualizan la historia. Si bien son antecedentes sin los que se podría leer la anécdota, son una ayuda para construir la narración y para establecer el carácter histórico del libro.

Por otro lado, en las “Consideraciones” del final, se hace un ejercicio metatextual, en el que se hace explícito cómo se concibió el libro: la idea historiográfica que lo guía, las dificultades para producir el diálogo entre los dos discursos, la adaptación narrativa de la vida de Remigio Márquez y las negociaciones entre la investigación académica y el relato ilustrado.

El libro cierra con la que, quizá, es la parte más académica: “El acervo documental y las fuentes citadas”; en este apartado, queda clara la calidad del trabajo de investigación que hay detrás del texto final. Además de entregar la información sobre los documentos transcritos en la novela gráfica, se proporciona la de elementos gráficos (firmas), diálogos, discursos y afirmaciones que aparecen de manera orgánica en el texto.

Todas estas características hacen de *El antagonista* una apuesta editorial única. Son pocos los libros que en América Latina han logrado consolidar un diálogo entre los productos de la academia y una estructura propia de la narrativa gráfica. Por ello, esta obra, que ha sido presentada como una combinación de dos lenguajes o dos discursos, también es un texto fundacional que abre el campo a una dinámica dialéctica orientada a que

haya más acceso a las investigaciones universitarias. El reto que inicia la Universidad de Los Andes con la publicación de *El antagonista* es una puerta de entrada para que otros fondos editoriales vean como espacio temático la representación gráfica de la experiencia histórica, y para que el mundo académico considere la publicación en formatos audiovisuales como posibilidad de difusión y transmisión de conocimientos.

Rodrigo Bastidas P.